

Poemas de la vejez*

JOSÉ ANTONIO MIGUEZ**

*Para Antonio Fernández-Montells,
juez de Betanzos*

Cuánto vales, Antonio, cuánto vales,
seguro de ti mismo en el estrado
defendiendo el Derecho maltratado
y la honra y el bien de los mortales.

Cuánto vales, Antonio, cuánto vales,
con tu cara de niño que ha cambiado
su gesto alegre por el más forzado
de quien dicta sentencias magistrales.

Dirás que la Justicia así lo exige,
y es verdad, porque el hombre impenitente
rueda que rueda y nadie le dirige.

Tú has hecho de juez clarividente,
de buen juez que alivia y que corrige
sabiendo que el que es justo nunca miente.

(Noviembre de 1989)

* De la colección de poemas inéditos que su autor titula *Poemas de la vejez*, hemos seleccionado los seis que siguen, leídos en ocasión de actos de homenaje celebrados en Betanzos en distintas fechas.

** José Antonio Miguez es Doctor en Filosofía y Letras y fue Catedrático de Lengua y Literatura españolas en el Instituto de Bachillerato "Francisco Aguiar" de Betanzos hasta la fecha de su jubilación académica. Actualmente es asesor del *Anuario Brigantino*.

*A mis antiguos alumnos del Instituto
de Betanzos*

Casi niños de ayer, quién lo diría
al ver en vuestro rostro tan curtido
señas de identidad, simple latido
de esa fuerza indomable que os guía.

Os recuerdo con pena y alegría
al borde del camino recorrido,
nostálgico del tiempo que se ha ido,
inexorable, terco en la porfía.

Casi niños de ayer, cuánto misterio
en el hondón del hombre transformado
urgiendo al corazón en la llamada.

Sólo os queda del noble magisterio
amor de veras con amor pagado
y una luz en el alma iluminada.

(Noviembre de 1989)

*A mis antiguas alumnas del
Instituto de Betanzos*

Todavía en el recuerdo
viven como estampas fijas
con su aire de inocencia,
con su candor y sus risas.
¡Cuántas melenas al viento!
¡Cuántas trenzas recogidas!
Engalanaban las aulas
mis alumnas, pobrecillas,
que quisieran ser mujeres
con su corazón de niñas.
Acaso no les gustaban
la historia severa y fría,
los textos, tan aburridos,
que ignoran la poesía.
Todas formaban a coro
la rueda de la alegría;
todas soñaban con Bécquer,
románticas convencidas,
y miraban a la luna
para ver si sonreía.
La memoria las retiene
como imágenes cautivas:
mis alumnas, todas ellas,
eran la flor de la vida.

(Febrero de 1990)

*Para Luis Angel Garrido,
juez de Betanzos*

Parece esta ruleta de la vida
un juego ni querido ni buscado,
un doble juego siempre inesperado
en el que el hombre pierde la partida.

Y duele más la voluntad vencida,
Angel amigo, el reto malogrado,
el acto injusto nunca reprobado,
la soñada esperanza no cumplida.

Cuán amarga la voz del indigente,
del hombre que es esclavo de su sino
y arrastra su miseria humildemente.

Renueva en su favor el don divino
para que vea en ti, juez prudente,
que eres Angel de nombre y de destino.

(Abril de 1990)

A un viejo amigo de Betanzos

Ya nos vencen las sombras del pasado,
fiel amigo, y el alma dolorida
se siente prisionera de la vida,
aherrojada y falta de cuidado.

Corcel inquieto apenas sosegado,
el tiempo nos impone su medida
sin otra opción que restañar la herida
y proseguir camino de prestado.

Desde ese ayer que vemos tan lejano
parece la andadura desbocada
y el fin de la carrera más a mano.

Historia repetida y consumada,
un punto en el recuerdo bien cercano:
fue todo un sueño y pronto será nada.

(Octubre de 1990)

A Carmen, mi esposa, en su jubileo

Carmen te dicen desde el nacimiento
y Carmen serás ya hasta la muerte,
pues el nombre, que es hijo de la suerte,
a tu vida la infunde con su aliento.

Castellana del Tajo en la ribera,
vecina de la recia Extremadura,
acaso por azar o por ventura
tu sueño fue nacer en Talavera.

Allí se consumó de Melibea
otro sueño marcado por el sino,
una pasión de trágico destino
con Calixto en el huerto que hermosea.

Viniste de una tierra luminosa
que cantara en su verso Garcilaso,
y no fue para ti tierra de paso
esta Galicia ubérrima y brumosa.

Aquí dejaste lágrimas y sueño,
desazones del alma y alegría,
el trabajo callado, día a día,
y el corazón dolido en el empeño.

Ahora te despiden los amigos,
los que han sido tus buenos compañeros;
recuérdalos a todos por sinceros
cuando te encuentres sola, sin testigos.

(Octubre de 1990)